

La publicación de un artículo, en el número de agosto de la revista *Scientific American*, acerca de la participación de los científicos del Tercer Mundo en las publicaciones de mayor circulación en el mundo científico, ha creado una ola de malestar en cierto sector de la comunidad científica de México. Las afirmaciones de editores de publicaciones tan prestigiadas como *Science* y *New England Journal of Medicine* rayan en el racismo, y son una muestra del desprecio que sienten muchos de los científicos del Primer Mundo por los países que éste ha sumido en el subdesarrollo, al imponer un orden mundial controlado por unos cuantos.

Por un azar afortunado, desde hacía varios meses preparábamos una serie de artículos que pudieran mostrar las diferentes maneras en las que, en distintas áreas, se desarrolla la ciencia en nuestro país. Una versión para un público amplio del texto que le valió la portada de una de las revistas más importantes del mundo, *Nature*, a un astrónomo mexicano; una nueva propuesta para entender los procesos de domesticación de plantas en países no europeos —cuyas características son distintas a las del mismo proceso ocurrido en el Viejo Mundo, y que permite comprender, desde otra perspectiva, las razones del manejo tradicional que aún existe en muchos pueblos indígenas y campesinos de México—; y, finalmente, la historia de la realización de un experimento pionero en el campo de los trasplantes: la adaptación de un injerto de tejido vegetal al tejido de un mamífero en vida, sin causarle ningún daño aparente. Tres áreas distintas, tres caminos y tres estilos diferentes. Todos igual de válidos.

¿Qué mejor muestra de que aun cuando no esté escrito en perfecto inglés, el trabajo de investigación realizado en los países del Tercer Mundo puede estar a la altura del de cualquiera del Primer Mundo? ¿Qué pasaría si un estadounidense tuviera que escribir en español? Muchas preguntas surgen junto con la indignación que estos comentarios han suscitado.

Sin embargo, curiosamente otro azar viene a mostrar a quienes piensan que el atraso científico es prácticamente genético, que esto no es así: la obtención del Premio Nobel de Química por un mexicano. De lo anterior, se puede concluir que en las ligas mayores de la ciencia los criterios de evaluación parecen hechos para beneficiar a los mismos de siempre, y que basta con crear las condiciones adecuadas para que se cosechen buenos frutos, ¿o será un requisito obtener una nacionalidad primermundista para tener acceso a ellas?